

Fiesta de San José

Obediencia silenciosa



Ayúdame, Señor, como san José a tener un corazón disponible, capaz de cambiar los planes para acoger tu voluntad. A tener una escucha atenta para saber cuándo es tiempo de actuar, cuándo es tiempo de paciencia, cuándo es tiempo de esperar. A tener una ternura fuerte que abraza la fragilidad, y a estar atento a quien pasa necesidad. A tener una responsabilidad humilde que no deja de perseverar, aunque no todo se entienda, como camino de santidad. A tener una fe profunda y una rica espiritualidad, Que me haga estar más enraizado para los contratiempos que puedan llegar. A cultivar la vida sencilla y una actitud de humildad para saber aprender de todo lo que me pueda encontrar. A saber hacer silencio y aprender a callar para que los ruidos internos y externos no perturben mi interioridad. Ayúdame, Señor, como San José a estar abierto y confiar



Gracias, Señor, por San José, hombre bueno, silencioso y fiel. Gracias por su ejemplo de trabajo, de humildad y de confianza en Ti, incluso cuando no entendía todo. Gracias por su corazón valiente, por cuidar de María y de Jesús con tanto amor, y por enseñarnos que no hacen falta muchas palabras para vivir una fe verdadera. Gracias por su vida sencilla y llena de amor; por su trabajo de cada día, por su paciencia y su entrega en lo oculto. Gracias porque, a través de él, aprendemos que tu Reino se construye también en lo pequeño: en la labor diaria, en la ternura, en la constancia, en la protección del que sufre... Ayúdanos a ser como él: responsable en lo pequeño, firme en las dificultades y confiado en tus planes. Que, como San José, sepa escuchar, amar y servir cada día, en mi familia, en mi trabajo y en mi vida.



- **SILENCIO OBEDIENTE.** San José no necesita grandes discursos. Cuando Dios le habla en sueños, no discute, no pone condiciones... simplemente actúa. Su silencio no es vacío, es un silencio lleno de confianza. Es el silencio de quien cree que Dios sabe más, porque su "perspectiva" es más amplia. En un mundo donde todos opinamos, donde todo se comenta y se juzga, José nos invita a otra cosa: hacer espacio para Dios en el corazón y obedecer incluso cuando no entendemos todo. ¿Qué lugar ocupa el silencio en mi vida? ¿Sé callar para dejar que Dios me hable en lo cotidiano? ¿Necesito tener siempre la última palabra?
- **ESCUCHA PROFUNDA.** José no oye a Dios de manera superficial. Él escucha de verdad. Escucha con el corazón. Dios le habla en lo sencillo, en un sueño... y él lo toma en serio. Porque tiene el corazón afinado. Nosotros muchas veces oímos mucho... pero escuchamos poco. Vivimos rodeados de ruido: móvil, redes, preocupaciones... y se nos hace difícil reconocer la voz de Dios. José nos enseña que escuchar a Dios requiere profundidad, atención, interioridad... Tal vez hoy el Señor también nos está hablando: en una situación concreta, en una persona, en una inquietud interior... ¿escuchamos o sólo pasando de largo?
- **CUIDADO PERSEVERANTE.** José cuida de María, cuida de Jesús, cuida en lo cotidiano. No hace cosas espectaculares. Su santidad está en la fidelidad de cada día: trabajar, proteger, acompañar... Y lo hace con perseverancia, incluso en momentos difíciles: el miedo, la huida, la incertidumbre... José nos recuerda que amar es cuidar, y cuidar es permanecer, aunque cueste. En mi diaria vida ¿a quién estoy llamado a cuidar, proteger, acompañar...? ¿Quiénes son los más frágiles a los que tengo que atender? ¿soy constante en ese amor, o me canso fácilmente?

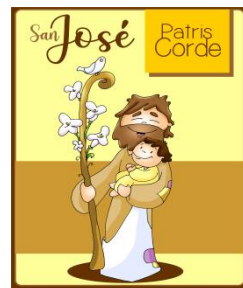
San José no fue protagonista, pero fue imprescindible. No buscó brillar, pero iluminó la vida de Jesús y María. Pidámosle hoy que nos enseñe a vivir como él: con silencio que confía, con escucha que acoge y con un cuidado fiel que nunca abandona.

San José: Padre en la Sombra – Jésed

<https://youtu.be/Mm5naMF9K8c?si=QmJEvUCOpgj7mtZJ>

Señor...

- cuando nos lleguen las dudas, ayúdanos a confiar.
- cuando aparezca el cansancio, ayúdanos a perseverar.
- cuando nos surja la agitación, danos tu paz



San José, protege...

- a todos los trabajadores, para que nunca les falte un empleo digno.
- a los padres de familia, para que cuiden con amor y responsabilidad a sus hijos.
- a los seminaristas, para que sean fieles a su vocación.
- a quienes buscan trabajo, para que encuentren una oportunidad.
- a las familias, para que vivan unidas y en paz.
- a los que están cansados o preocupados por el trabajo, para que encuentren descanso.
- a los jóvenes, para que descubran su camino en la vida.
- a los enfermos, para que sientan consuelo y esperanza.
- a quienes están en sus últimos momentos de vida, para que tengan una buena muerte acompañados de Dios.

**Lectura del segundo libro
de Samuel
(7,4-5a.12-14a.16):**

En aquellos días,
recibió Natán
la siguiente palabra
del Señor:
- «Ve y dile a mi siervo David:
"Esto dice el Señor:
Cuando tus días
se hayan cumplido
y te acuestes con tus padres,
afirmaré después de ti
la descendencia
que saldrá de tus entrañas,
y consolidaré su realeza.
El construirá una casa
para mi nombre,
y yo consolidaré
el trono de su realeza
para siempre.
Yo seré para él padre,
y él será para mí hijo.
Tu casa y tu reino
durarán por siempre en mi
presencia; tu trono
permanecerá por siempre"»

**Salmo Responsorial
88,2-3.4-5.27.29**

R/. Su linaje será perpetuo

Cantaré eternamente
las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad
por todas las edades.
Porque dije:
«Tu misericordia
es un edificio eterno,
más que el cielo
has afianzado tu fidelidad.» R.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono
para todas las edades.» R.

El me invocará:
«Tú eres mi padre, mi Dios,
mi Roca salvadora.»
Le mantendré
eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (4,13.16-18):

Hermanos:

No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo.

Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros.

Así, dice la Escritura:

«Te hago padre de muchos pueblos.»

Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que, no existe, Abrahán creyó.

Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.»

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,16.18-21.24a):

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto.

Pero, apenas había tomado esta resolución,

se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

- «José, hijo de David,

no tengas reparo

en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.

Dará a luz un hijo,

y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.